

LA FORTALEZA DE GIBRALTAR Y LAS TORRES DE SU COSTA (SIGLOS VIII AL XVI)

Juan Manuel Ballesta Gómez / Historiador. Investigador

Las primeras construcciones en Calpe, que lo son de carácter militar, corresponden al periodo de la invasión árabo-beréber,¹ salvo algunas torres vigías que pudieran ser de origen cartaginés.² Los tratadistas actuales difieren en cuanto a la importancia y ubicación de lo realizado por Tarik.³ Muchos de los cronistas musulmanes que escribieron sobre el tema lo hicieron siglos después de acontecida la conquista de la Península e imbuidos por el fervor de la misma. A este motivo de confusión se une la casualidad de que un califa de Damasco y un príncipe del s. XIV tuviesen el mismo nombre.⁴ Ibn Battuta atribuye a los primeros invasores una muralla que iba del mar a la montaña, mientras que Ibn al-Athir les adjudica un fuerte en el promontorio. La consolidación de los abbadíes trajo consigo la del alcázar. La siguiente iniciativa se debe a al-Mu'tadid quien en 1068 daba órdenes al gobernador de Algeciras para construir un fuerte y unos puestos de observación en Yabal Tarik.⁵ Pero el proyecto más ambicioso –aunque pronto abandonado– se debe a Abd-al-Mu'min, el año 1160, con el trazado de Madina-al-Fath (Ciudad de la Victoria) en la ladera de la montaña, protegida por muralla con puerta fortificada y una firme fortaleza en la cima.

¹ "Es posible que existiera una atalaya o castillo en la falda del monte desde tiempos de Almanzor". Antonio Torremocha Silva y Angel Sáez Rodríguez. "Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho". *Actas del Congreso de Fortificaciones de al-Andalus*. Algeciras, 1996. Pág. 181.

² "La atalaya del Hacho, las fortificaciones del futuro Muelle Nuevo y la torre de Genoveses". José Carlos de Luna. *Historia de Gibraltar*. Madrid, 1944. Pág. 68.

³ Gibraltar Tourist Office, folleto de mano, y J. J. Alcántara *Medieval Gibraltar*. Gibraltar, 1979. Pág. 7.

⁴ Para Alonso Hernández del Portillo (*Historia de Gibraltar*. Gibraltar, 1610-1622), Thomas James (*The History of the Herculean Straits*. Londres, 1771), Francis Carter (*Viaje de Gibraltar a Málaga*. Málaga. Editorial Arguval. 1985) J.C. de Luna (obr. cit.) y Quentin Hugues, Athanassios Migos (*Strong as the Rock of Gibraltar*. Gibraltar, 1995. Pág. 306) la construcción del alcázar debió ser antes del 741 o alrededor del 744 según la inscripción sobre la puerta sur del mismo. J.C. de Luna (Obr. cit. Pág. 71) asevera que hacia el 756 se ejecutaron grandes obras de defensa. A. Torremocha y A. Sáez (Obr. cit. pág. 188) no les cabe duda que la mencionada inscripción ha de referirse al nazarí Yusuf I.

⁵ H.T. Norris. "The early settlements in Gibraltar". *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 90. Londres, 1960.

Disparidad de criterios se producen también sobre la existencia de una torre principal en el alcázar.⁶ La caída de Tarifa vino a justificar la necesidad de una plaza fuerte en ayuda de Algeciras y para acoger a los expulsados de aquélla. Lo cierto es que tras la toma de la plaza, en 1309, Fernando IV ordenó levantar —en sustitución de otra destruida— una torre en lo alto de la vertiente de la ciudad, unas atarazanas y matacanes y reparar las murallas derribadas durante el asedio.⁷ "En aquella ocasión se edificó la torre de Don Alonso, que llamaron por este D. Alonso Pérez de Guzmán. Hecha la fábrica con tanta diligencia como fortaleza, revestida de anchos y terraplenados muros, colocaron dos trabucos, que comenzaron a despedir gruesos peñascos contra la Calahorra..."⁸ Consciente de la importancia del enclave el Rey le otorgó privilegios y medios para asegurarlos, que serían ratificados por su hijo Alfonso XI.⁹ Por ejemplo, los que velaren encima del muro, además de su soldada, recibirían diez maravedíes por cada vela. Encomendó la defensa a Alonso Fernández de Mendoza. Veinticuatro años después, por imprevisión, negligencia, malversación y traición del gobernador Vasco Pérez de Meira, pasaba a poder de los marroquíes. Abu Malik la confió al visir Yahya b. Talha b. Mahalli.¹⁰ En apenas unas semanas ya de nuevo las catapultas batían la torre del Homenaje y las atarazanas. El esfuerzo continuado de los sitiadores de Alfonso XI acabó con todas las almenas y parapetos. Ante la devastación y vulnerabilidad de las edificaciones Abu-l-Hasan emprendía una fortificación en toda regla. Un grueso muro vino a proteger todo el pie del Peñón. La ciudadela, dominada por la impresionante Calahorra —la mayor de las existentes en al-Andalus—,¹¹ presentaba al norte una cortina en cremallera hasta continuar luego en línea recta hasta la Giralda. Lienzos con torrecillas rodeaban los barrios que luego llamaríamos de La Barcina y Villa Vieja y al propio Castillo. Este disponía de doble patio y puerta fortificada dando al sudeste, cuyo frente defendían seis torreones, uno de los cuales es el único de planta no cuadrada sino almadrada. Almenas y pasos de ronda coronaban todas las alturas. El bastión del Tuerto, a veces nombrado del Puerto por corrupción y ubicación, es atribuible al hijo de Abu-l-Hasan apodado El Tuerto.

El viajero Ibn Battuta de su estancia en 1353-1354 relata que el sultán de Fez "Abu-Iman fortaleció la muralla de la extremidad del monte, que es la más formidable y útil". Otras realizaciones en el extremo meridional fueron el gran aljibe, la puerta del Corral de Fez y una torre.¹² Puso, en 1356, a Isa Ibn al-Hasan como walf. Autoproclamado rey del lugar, por la tiranía con sus súbditos quedó preso con su hijo en la Calahorra.

Siendo propietario el nazarí Mohammed V, aumentó fortificaciones, guarnición y pertrechos en una población ahora incrementada con la de Algeciras. Llegó a haber 52 torres de flanqueo —dos de planta circular, posiblemente cristianas— y 9 puertas. Al ser arrasada la ciudad vecina (1379), Gibraltar dispuso de un término mucho mayor. Veamos algunas obras militares costeras dentro del nuevo perímetro entre los ríos Guadalmeis y Guadiaro:

⁶ "Abd-al Mumin built a strong tower where the Moorish Castle now stands" nos dice George Palao. *The guns and towers of Gibraltar*. Gibraltar, 1975. Pág. 28. Mientras que Q. Hughes y A. Migos (Obr. cit. Pág. 306) señalan que "the tower built about 1160 incorporated earlier work".

⁷ Supone J.C. de Luna (Obr. cit. Pág. 100) que se trata de la torre de San Leandro, en defensa de las atarazanas. Ésta no excluye la anterior y estaría justificada como protección del vértice noroccidental. T. James (Obr. cit.) la ubica en este mismo vértice. G. Palao (Obr. cit. Pág. 36) y J.J. Alcántara (Obr. cit. Pág. 21) la relacionan con ese periodo pero el segundo añade el nombre de torre de San Pablo. Harry Chichón (*A short history of Gibraltar*. Gibraltar, 1985. Pág. 15) la llama Giralda. Pedro Barantes Maldonado (*Historia manuscrita de la casa de Medina Sidonia*.) la considera "mui fuerte para estorvar que se acercasen naves enemigas" y George Hills (*El Peñón de la discordia*. Madrid, 1974) le da como segundo nombre el de la Veleta. Hubo además en el arranque del muelle viejo una albarrana con coracha. El baluarte de San Pablo, como tal, es obra del siglo XVI.

⁸ P. Barrantes (Obr. cit.). Ver Ignacio López de Ayala *Historia de Gibraltar*. Madrid, 1782. Pág. 125. ¿Disipa cualquier duda sobre una calahorra?

⁹ 6 diciembre 1329 y ratificación de 6 diciembre 1367. Archivo de Medina Sidonia. Ver I. López de Ayala. Obr. cit. Págs I y IV.

¹⁰ Miguel Ángel Manzano Rodríguez. "Consideraciones en torno a una biografía legendaria y difícil: Abu Malik 'Abd al-Wahid, conquistador de Gibraltar, 'rey de Algeciras y Ronda'". *Actas XVI Congreso UEAI*. CSIC. Salamanca, 1995. Págs. 311 y 321.

¹¹ Conocida también como Torre Blanca por el revestimiento a base de cal. (G. PALAO. Obr. cit. Pág. 34) y emplazada donde la otra no tan colosal erigida por Fernando IV. Lo de blanca corresponde hacia 1600 en que estuvo encalada. Leopoldo Torres Balbás. "Gibraltar, llave y guarda de España". *Al-Andalus*, VI. Pág. 192.

¹² Demolida hacia 1980 cerca del faro de Punta Europa. H. Chichón (Obr. cit. Pág. 15) y J. J. Alcántara (Obr. cit. Pág. 32).

¹³ A. Torremocha "El Cerro de la Horca: ¿Una fortaleza islámica en el litoral norte del Estrecho?" *Almoraima*, nº 17. IV Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Algeciras, abril, 1997. Pág. 96.

- El Cerro de la Horca. Recinto defensivo, posiblemente preislámico, utilizado para vigilancia y refugio hasta el dominio cristiano.¹³
- Torre albarrana del Espolón, en el ángulo sudeste de la Villa Vieja de la arrasada Al-Yazirat al-Hadra.¹⁴
- Torre musulmana de los Adalides o, por corrupción, de los Alaríes o Aladides, en el altozano epónimo a una cota de 91 metros. Es nombrada por la *Crónica de Alfonso XI* durante el cerco de Algeciras.
- Torre Almirante. Próxima a la ciudad. Denominación relacionada con el protagonismo del almirante al servicio de Castilla, Egidiol Bocanegra.¹⁵

Pertenecían al alfoz gibraltareño:

- Torre Cartagena. Castellанизación y deformación de la que las crónicas árabes llamaban Turrus Qartayanna (Torre de Carteia). Ibérica, fenicia o musulmana.¹⁶ Otorgada como premio a Abd-el-Malik,¹⁷ desde ella Alfonso XI otearía en vano el mar en espera de las provisiones antes de abandonar el cuarto sitio de Gibraltar. Estando en el de Algeciras le llevó dos días tomarla de los enemigos pero al mes siguiente la abandonaría por la dificultad del abastecimiento al tener que vadear los dos ríos desde los reales.¹⁸ Antes de ser expulsados, los moros la habían reparado y fortificado para hostigar al campamento cristiano.¹⁹ Por conquista de Pedro I, gozó la tenencia Lope de Cañizares.²⁰ En una incursión, Enrique IV (1456) recibió la hospitalidad del alcaide Abencomixa en ella.²¹
- Turrush Jusayn. Alquería con torre ubicada sin precisión arqueológica en la ribera del Guadiaro. Patria chica del caudillo Almanzor. En el *Atlas Catalán* de Abraham Cresques aparece –en 1375– como Torre de uacar y único lugar de la costa entre Gibraltar y Estepona.

Volvamos a la urbe, ya en el siglo XV. Dentro de las luchas entre granadinos y africanos, Ahmed la conquistó con ayuda desde el interior e hizo volar el edificio principal del alcázar. El día de San Bernardo de 1462 ondeaban en la torre del Homenaje los estandartes de las casas de Arcos y de Medina Sidonia aunque esta última se impuso como propietaria. Pedro de Porras, por nombramiento real, se hizo cargo de la alcaidía. El propio monarca y el de Portugal se hospedaron en el castillo durante ocho días. Trajo consigo a su privado, Beltrán de la Cueva, con el título de nuevo alcaide, quién hizo su teniente a Esteban de Villacreces. Descontento el de Medina Sidonia por esta elección puso cerco a la fortaleza y con el empleo de artillería produjo grandes brechas. Hasta ceder por falta de alimentos, en el reducto del Homenaje aguantaron cinco meses. El duque habitó una sala como capilla y panteón para enterrar el cuerpo de su padre, que los infieles colgaran sobre la puerta del Mar. Hizo reparos, mejoras en el armamento y acopio de pertrechos.

¹⁴ Del castillo, "sólo una torre en la playa queda en pie". F. Carter (Obr. cit. Pág. 26). Aparece en un grabado del siglo XIX en la "Ilustración Española y Americana".

¹⁵ A. Sáez "Aproximación a las torres almenaras de la bahía de Algeciras". *Actas del Congreso Internacional del Estrecho* Tomo II. Ceuta, noviembre, 1987. UNED. Madrid, 1988. Pág. 395.

¹⁶ Julio Martínez Santaolalla la considera ibérica. Es fenicia para J. C. de Luna (Obr. cit. Pág. 123), de fábrica anterior a los romanos según Francisco M^o Montero (*Historia de Gibraltar y su Campo*. Cádiz, 1860) y medieval, s. IX o X, para Lourdes Roldán Gómez "Estudio histórico-arqueológico de la ciudad hispano-romana de Carteia". *Almoraima*, n^o 13. III Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. Algeciras, abril, 1995. Pág. 100). También musulmana para A. Torremocha.

¹⁷ M. Pérez Petinto y Costa, *Historia de la muy noble, muy patriótica y excelentísima ciudad de Algeciras*. Algeciras, 1944. Inédito. Pág. 42.

¹⁸ *Crónica de Alfonso XI*.

¹⁹ F. Carter *Obr. cit.*

²⁰ D. de Valera. *Memorial de diversas hazañas*. Cap. XX, págs. 12 y 13.

²¹ Carlos Gómez de Avellaneda Sabio. *La Carteia medieval y la fortaleza denominada "Torre de Cartagena"*. IV Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar. *Almoraima*, n^o 17. Algeciras, abril, 1997. Pág. 117.

Don Enrique de Guzmán obtuvo por vía diplomática lo que su padre consiguiera por la fuerza. No obstante, en un albalá de 18 de noviembre de 1469, Enrique IV señalaba la guarnición obligatoria y la asignación de haberes:

Castillo: Alcaide, 20 caballeros y 30 peones
Puertas de tierra, de mar, de Algeciras: Guardas y tenencias
Torre del Tuerto, Tarfes de arriba y Yuso: Guardas y tenencias
Ciudad: 120 caballeros, 280 ballesteros, 200 lanceros, 6 atajadores, 120 velas, 18 rondas, 9 soberrondas. Además de excursantes, escuchas, sobreescuchas, otras guardas y pagador
Torre del Homenaje y Tarfe (Torre de los Genoveses)²²: 2 atalayas
Torre de Cartagena, Martín Flores y la Carbonera²³: 6 atalayas
Suman cada año un cuento (millón) y quinientos veintitrés mil maravedís.

Entre 1474 y 1476 varios miles de conversos judíos de Córdoba y Sevilla se trasladaron a la ciudad, que estuvo gobernada por uno de ellos, Pedro de Herrera.²⁵ Aparte de este paréntesis rigieron las ejemplares ordenanzas de la casa de Niebla, que entre sus cincuenta capítulos incluían uno relativo a fortalezas y alcaides.²⁶ Uno de estos puestos lo ostentaba Pedro de Vegas en 1488.²⁷ Por pleito ganado contra la villa de Casares marcáronse nuevos deslindes, con la presencia del entonces alcalde Martín Bocanegra, de forma que la torre Chullera se incluía en las posesiones ducales.

Bajo el reinado de los Reyes Católicos quedaron en poder de la corona las llaves en la persona de Garcilaso de la Vega por cesión de Diego Ramírez de Segura, alcaide del castillo, y de Diego de Anaya, máxima autoridad. Acto seguido traspasaba la vara de mando a su teniente, Diego López de Haro.

En solicitud de escudo de armas asignáronle los monarcas "un castillo con llave pendiente del castillo, en consideración a su fortaleza y de que según su sitio es llave de estos reinos, guarda y defensa del Estrecho"²⁸

Prueba de la importancia que los soberanos dieron a "evitar los muchos daños que cada día los cristianos recibían de los moros de allende" es la instrucción dada en 1497 por don Fernando.²⁹ Aunque referida al reino de Granada sin embargo se incluye la costa oriental del término de Gibraltar si bien no la ciudad en sí. Después de la visita girada por Pedro de Vera y Diego de Soto se establecieron las normas de vigilancia:

Torre de Carboretinela. Ha de haber tres peones para guardas, uno que esté continuo estante por atalaya en la dicha torre y el otro que ataje hasta el río de Guadalquibí,³⁰ que es la vía de Gibraltar, y el otro que venga a dormir cada noche a la boca del río Guadiaro, donde ha de venir otro guarda de la torre de la Chullera y en la mañana han de volver haciendo sus atajos hasta las dichas estancias; estas tres guardas ha de poner la ciudad de Gibraltar porque cabe en su término.

²² Al pie de la caleta del Laudero (Little Bay). J. C. de Luna. (obr. cit. pág. 262) la atribuye a los primeros tiempos de la invasión árabe.

²³ A. Hernández del Portillo. (obr. cit.) conjetura que debieron hacerla los cartagineses o romanos para avisar a Carteya.

²⁴ I. López de Ayala obr. cit. págs XIV y XV.

²⁵ Diego Lamelas Oladán. "La compra de Gibraltar por los conversos andaluces (1474-1476)". Suplemento al nº 3 de *Almoraima*. Algeciras, abril, 1990.

²⁶ Archivo Municipal de Medina Sidonia.

²⁷ Archivo Catedral de Málaga. Leg. 62, pieza nº 10. Gibraltar, 30 julio, 1488.

²⁸ I. López de Ayala. obr. cit. Pág. 211.

²⁹ Alfonso Gámir Sandoval. *Organización de la defensa de la costa del Reino de Granada desde su reconquista hasta finales del siglo XVI*. Granada, 1943. Pág. 25. Ya en 1494 una real cédula (fechada en Segovia el 20 de agosto y firmada por el rey y la reina) prohibía a los moros mudéjares andar de noche por la costa sin llevar la fe de vecinos y a menos que les acompañara algún cristiano.

³⁰ No identificado. Debe tratarse de alguno de los arroyos por los que desagua la montaña, próximo a la posterior Torre Nueva.

Otrosí; en la torre de la Chullera ha de haber tres guardas: uno que esté continuo estante por atalaya en la dicha torre y otro que vaya a dormir cada noche por escucha a la boca del Guadiaro con el otro que ha de venir de la Carboneriela y en la mañana volver haciendo su atajo hasta las dichas estancias y el otro peón ha de atajar hasta el puntal de la Chullera, que es a medio camino de la dicha torre y la que se ha de hacer de Arroyos Dulces, término de Casares; estas tres guardas han de poner y pagar los moros de Casares y su tierra y que le ayuden a la paga los de la serranía de Villaluega.

Una orden de 1501 detalla lo relativo a la visitación, recaudo y guarda de la costa de la mar.³¹ En esta ocasión fueron visitantes Alonso Vélez de Mendoza y Juan de Ávalos. A Gibraltar le seguía correspondiendo el pago de las tres guardas de la Carbonela.³² Éstos no deben ser tahures, amancebados, chocarreros, personas de mal trato y fama, rufianes ni familiares ni amigos de los visitantes pero sí hombres del campo o de la mar, mancebos, sanos y con conocimientos. No han de tener ni perros ni nada para cazar y pescar, tampoco mujeres en las estancias. Prohibido abandonar el puesto sin que quede otro y que uno vaya a por el mantenimiento cada sábado. Penas por no hacer señales de rebato o si fueran sorprendidos jugando o durmiendo. Las escuchas no estarán en lugar señalado ni tendrán cama o morada cierta. A los atajadores³³ tampoco les es permitido desviarse para pescar o cazar. Dos días y dos noches por semana harán acto de presencia los requeridores habiendo concertado una señal con las escuchas. No les cabe aceptar dádivas o presentes ni prestar dinero. Es responsabilidad de los visitantes la construcción y reparación de las torres y asegurar los pagos del personal.

Al recibir notificación de la situación de deterioro de los muros de la plaza fuerte, Doña Isabel expidió un albalá –el 19 de julio de 1503– para el libramiento de 255.000 maravedíes con que atender las obras.³⁴ Pero en 1508, ante la falta de fondos el alcaide ha de dirigirse al capitán general, quien le respondía: "Sed cierto que en toviendo dinero y las nominas, que todo se espera muy presto, que sera eso lo primero que sea remediado, y desto yo me terne el cuidado".³⁵ La cosa del recaudo no debía funcionar bien pues el conde de Tendilla hubo de enviar a su hijo Luis de Mendoza.³⁶ Por haber disminuido la vigilancia el regente dictó una nueva provisión en 1511 a fin de cubrir los puestos vacantes por despidos y asegurar la recaudación, las pagas y que los visitantes estuvieran continuamente en la costa desde Gibraltar a Vera y viceversa. Los pescadores se abstendrían de andar de noche por la orilla de la mar hasta que fuera hecho el atajo. Sus embarcaciones en tierra deberían dejarlas encadenadas y sin remos ni velas.

Las muchas quejas llegadas al rey desde las ciudades y villas por el agravio causado por el último repartimiento de las guardas de la mar desembocaron en que en enero de 1513 se pasara al cobro sólo la cuarta parte de la contribución en lugar de la habitual correspondiente a medio año.³⁷

Para hacer frente a los gastos se hizo necesaria una nueva distribución de cargas en el partido de Gibraltar nombrándose un requeridor. Desde el término de Tarifa hasta la estancia de Guadiaro inclusive se pusieron 13 guardas y 6 escuchas por turno más 3 caballeros atajadores. De acuerdo con el asiento hecho por los primeros visitantes:

³¹ Archivo Histórico de La Alhambra. Leg. 58-2. Sig. ant. 50-A-113-12.

³² Carboretinela, Carbonerieta, Carbonerueta o Carbonela se refieren a la situada en la playa de la Carbonera, no a la de la Sierra del mismo nombre.

³³ Hombres que a pie o a caballo, siguiendo los atajos, vigilaban la entrada o salida de enemigos.

³⁴ Archivo General de Simancas. M. y P.

³⁵ La Alhambra de Granada, XI de agosto, 1508. *Correspondencia del Conde de Tendilla*. Real Academia de la Historia. Tomo XXXI. Vol. I. Madrid, 1973. Pág. 381.

³⁶ En carta al duque de Arcos. XXIII noviembre 1512. *Correspondencia del Conde de Tendilla*. Real Academia de la Historia. Tomo XXXI. Vol. II. Madrid, 1974. Pág. 84.

³⁷ "Correspondencia del Conde de Tendilla". Cartas al corregidor y receptor de Gibraltar. XII enero 1513. Idem. Págs. 125 y 126.

³⁸ Posiblemente la Punta del Fraile o Cala Arenas.

Comunicaciones

La primera estancia:³⁸ 3 peones por guarda, que ganen veinticinco maravedíes al día cada uno. Atajos desde Quebrantabotijos hasta mitad de camino con Punta Carnero. (Por donación de Enrique IV, en 1462, de las tierras de la desaparecida Algeciras, el límite territorial pasaba a ser en derecho no el río Guadarranque sino el Guadalmequí, con lo que se ratificaba el espacio geográfico establecido de hecho por los moros.)

Punta Carnero: Idem. Enlazar con la anterior y con el caballero atajador de Algeciras. Éste cobrará treinta y cinco maravedíes diarios por cubrir también la playa de Xaltares (Getares), Torre Nueva (¿San García?), Punta de Sanagra (¿del Rodeo?) y encontrarse con la guarda siguiente.

Barranco del Almirante:³⁹ 2 peones a quinientos maravedíes al mes. Escuchas de noche y atalayas por el día.

Entre los dos ríos (Palmones y Guadarranque): Ídem.

Roquedillo (Rocadillo):⁴⁰ Ídem.

Gibraltar: 1 caballero atajador con sueldo de treinta y cinco maravedíes por día para vigilar desde la boca del Guadarranque, "e antes que se ponga el sol vaya cada día a estar en paz de la Torre de la Copa de Luiote por atalaya hasta que la gente sea recogida a la cibdad como es costumbre a la parte de levante en la Torre de la Carboneruela".

Torre de la Carboneruela (playa de Carbonera): 3 peones por veinticinco maravedíes cada día. Entre las Tres Piedras⁴¹ y el Guadalquítón.

Boca del Guadiaro: Ídem.

Torre de Chullera:⁴² Ídem. Desde la anterior a la boca de Alcarrín. (Al ganar el pleito contra Casares -1491-, la torre de Chullera se incluyó en el término de Gibraltar.)

Firmaron como autores del repartimiento el corregidor, el escribano-contador y Gonzalo de Migoya en calidad de visitador general de Lorca a Tarifa. El presupuesto ordinario sumaba 150.000 maravedíes de los cuales 140.000 correspondían a la dehesa de propios de Xetares.⁴³

Para proteger a los viajeros, ganaderos y cortadores de madera para la artillería de las incursiones y raptos por piratas en la desembocadura del Guadiaro, Doña Juana y Don Carlos encargaban al capitán general del reino de Granada informarse sobre la necesidad allí de una torre, tamaño de la misma, coste y dinero disponible de "las pennas e huelgas de aquel partido".⁴⁴

Toda esta profusión de órdenes demuestran la peligrosidad de la zona por la cercanía de moriscos y cristianos nuevos y la proximidad a las bases de corsarios berberiscos. Ya el año anterior a la última disposición mencionada, Don Fernando determinaba que Jerez de la Frontera reforzara la plaza marítima con 200 hombres en calidad de fuerza móvil. La alarma venía dada por la presencia de fustas y galeras turcas.⁴⁵

De vuelta al gobierno de la ciudad, a la vista de la infidelidad de Pedro Laso de la Vega y Guzmán -hijo de Garcilaso de la Vega- el emperador nombraba (1520) para sustituirlo a Rodrigo Bazán. Le seguiría (1525) el marqués de Berlanga, Juan de Tovar, con su teniente Sancho de Figueredo.

³⁹ Topónimo a relacionar con la torre, ya mencionada, del mismo nombre. Sin embargo ahora la citan como tal edificación.

⁴⁰ "De los tiempos de Carlos V. Fue construida sobre las ruinas de un castillo cuyos cimientos se pueden distinguir perfectamente".
F. Carter obr. cit. Págs 42 y 43.

⁴¹ Tres rocas asoman sus crestas en la orilla del mar frente a la actual Torre Nueva.

⁴² Nazarí, aunque otra ya desaparecida y más tierra adentro que la actual. A. Torremocha y A. Sáez obr. cit. Pág. 230.

⁴³ La reina y el rey su hijo. Madrid, 3 mayo, 1516. Archivo Histórico de la Alhambra. Leg. cit.

⁴⁴ Ídem de ídem.

⁴⁵ Blázquez, A. "La defensa de la costa del reino de Granada a principios del siglo XVI". *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo LXXIII. 1918. Pág. 545.

A continuación transcribo el auto del veedor Diego de Padilla, veinticuatro de Granada. No he encontrado referencia a dicho documento ni me consta que haya sido publicado hasta este momento. Lo incluyo, pues, en su totalidad además de por la información que aporta sobre guarnición, armamento, municiones, obras de fortificación, provisiones, dineros y cargos públicos:

La fortaleza de Gibraltar

En cinco de septiembre de mil quinientos treinta y cuatro años visité la fortaleza de Gibraltar, que es tenencia del marqués de Berlanga y ésta por su teniente Sancho de Figueredo tenía para la guarda de la dicha fortaleza dieciocho hombres con cuatro esclavos los cuales hicieron alarde ante mí.

Este día se hizo traer de Málaga a la dicha fortaleza y se entregaron al dicho marqués de Mondéjar, capitán general de este reino de Granada, las cosas siguientes de la artillería de Málaga de más de lo que había allá de viejo:

Un medio cañón reforzado

Dos medias culebrinas muy buenas

Trajéronse trescientas pelotas de hierro colado

Trajeron asimismo veintiún quintales de pólvora y tres arrobas y veintiuna libras

Se trajo de Málaga un medio cañón muy bueno del metal que tenía en Málaga la dicha fortaleza de [...], que se le había quebrado. Quedó allá más metal en poder de [...] para hacer [...] tiene la [...]

Pesa este cañón cuarenta y dos quintales y dos arrobas y once libras

Hízose del plomo que había en la fortaleza noventa pelotas de todas suertes

Mandó enviar de Málaga a esta fortaleza sobre esta pólvora que arriba digo [...] cincuenta quintales que su Majestad mando darle.

Están todas las otras armas viejas como en la visita [...] López [...] de su Majestad tengo dado.

Es obligada esta fortaleza por su [...] a tener catorce hombres y tiene los que he dicho, que son dieciocho

Tiene más dos artilleros que paga su Majestad

Visitó esta fortaleza el marqués de Mondéjar, capitán general de este reino, y mandó hacer de reparos y poner de bastimentos en la manera siguiente:

Los reparos que se han de hacer en la fortaleza de Gibraltar según fue visto por el marqués de Mondéjar son los siguientes:

Hanse de hacer dos tahonas y ponerlas en parte que estén debajo de tejado, que no se mojen

Hanse de hacer dos hornos en que cuezan pan

Hanse de hacer unos colgadizos en que esté la artillería porque puedan jugarla sin mojarse

Hase de agrandar la plaza que está a la parte de la Barcina de manera que la artillería tenga harto lugar para jugar desde allí porque es corta y muy angosta

En el lienzo que es a la parte de la herrería se ha de aderezar el pretil y almenas deshaciendo de dos almenas una, y entre almena y almena de lo que se cerrare se ha de hacer una saetera muy bien hecha

En el mismo lienzo se han de aderezar las dos torrecillas que están de un cabo y de otro de la puerta cerrada aderezando el pretil y almenas y escaleras y abriendo en cada una de ellas una tronera, que jueguen por el largo de la muralla en el

costado, y otra enfrente y juegue al campo, y el lienzo que está entre estas dos torrecillas y el terrado que está detrás de ellas se han de aderezar y limpiar de maña que puedan tirar artillería desde él

El aljibe de la Calahorra se ha de aderezar y [...] de maña que no se salga
Hanse de comprar seis quintales de plomo para pelotas de los ribadoquines y falconetes
Hase de aderezar y encabargar la artillería de manera que esté bien

Entre la coracha y la torre del terradillo se ha de hacer una plaza [...] para la artillería, que tenga cuarenta pies en cuadra, y la tierra que se hubiese de echar en ella para hacerla, toda a pleno se ha de tomar de cerca de la barrera de la Calahorra dejando y peinando la tierra desde la dicha barrera por manera que quede más fuerte y más atrás la salida que está, y si ahí se hallare peña, tómesese a la dicha tierra de otra parte.

Señor Sancho de Figueredo, alcaide de Gibraltar: De los maravedíes que yo dejo depositados en poder de Juan del Castillo, para reparos y provisión de municiones de la dicha fortaleza, haced luego hacer los reparos en este memorial contenidos y comprad el plomo que aquí dice y los dados que fueren menester para las pelotas que se han de hacer. Los cuales dichos reparos haréis hacer a vista de [...] de Loaisa, corregidor de la dicha ciudad, y los maravedíes que en ellos se gastaren haréis gastar ante escribano público, que por ésta digo a Juan del Castillo, en cuyo poder quedarán depositados los dichos maravedíes y los del pago a las personas que los hubieren de haber por la dicha razón por libranza de dicho corregidor y [...] y de lo que se pagare a las personas que entendieron en hacerlas.

Hecho en cinco de septiembre de mil y quinientos y treinta y cuatro años.

Los bastimentos que se han de comprar para la fortaleza de la ciudad de Gibraltar según fue visto por el marqués de Mondéjar son los siguientes:

Ciento cincuenta hanegas de trigo
Treinta hanegas de harina
Veinticuatro hanegas de sal
Catorce quintales de tocino
Ciento cincuenta cargas de leña.

Las cuales cosas se han de comprar luego con la más brevedad que fuere posible. Y por la presente mando a Juan del Castillo, escribano de esta dicha ciudad, en cuyo poder quedan depositados trescientos ducados para comprar las dichas cosas y hacer los dichos reparos en la dicha fortaleza. Que por libranza del corregidor y alcaide de los dineros que fueren menester para comprar los dichos bastimentos a las personas que los libren y como se hubieren librado los dichos bastimentos y de lo que compraren y como se entregaren al dicho alcaide tome fe de escribano público.

Hecha en Gibraltar a quince de septiembre de mil quinientos y treinta y cuatro años.⁴⁶

Aceptada la renuncia del marqués de Berlanga, Carlos V nombraba alcaide y capitán a Álvaro Bazán si bien con la tenencia de su padre, hasta la mayoría de edad de aquél, quien a su vez escogería a Gómez de Balboa por teniente.⁴⁷ La huida de un centenar de esclavos supuso el descrédito y la dimisión del general de las galeras. Pero antes propuso -sin éxito- la extensión de las murallas en Punta Europa y el reforzamiento de los flancos norte y sur de la ciudad. Tuvo ayuda del ingeniero

⁴⁶ M^a Angustias Moreno Olmedo. "Autos generales de visitas hechas por Diego de Padilla, veinticuatro de Granada, a las fortaleza del Reino y lugares de la costa, de la que era veedor. 1534-1536". Catálogo del Archivo Histórico de la Alhambra. Granada, 1994. Legs. 20-34. Sig. ant. A-94-34. Fols. 12-15 de 18.

⁴⁷ Madrid, 2 marzo 1535. Archivo Bazán. I. López de Ayala. *Obr. cit.* Págs. XXVI- XXIX.

Miser Benedito de Rávena y rehabilitó para su vivienda las salas del castillo. No pudo convencer al Cabildo para el derribo de las casas pegadas al muro de la Barcina. En el inventario que levantara al tomar posesión de su cargo hizo constar que la artillería, municiones y tropas no alcanzaban las asignadas. A su marcha dejó pólvora y artillería aunque desmontada y sin servidores.

Así las cosas, a los turcos -que conocían la situación- no les fue difícil el saqueo en 1540. A la inquietud propia de frontera marítima con los moros se añadía la del poder naval de los otomanos. Otro desembarco, en 1558, cerca de las ruinas de Algeciras, pudo ser rechazado mas al precio de un muerto y veinte heridos de entre los que formaron la cabalgada. Continuaban, pues, los gibraltareños con el síndrome de actitud defensiva por los rebatos y correrías.

En el pleito (1551) contra el requeridor Antón Calvo (que lo era desde hacía más de diez años), por abuso de su oficio, aparecen como testigos de cargo:

Juan de la Parra, atajador en Algeciras y, antes, guarda por unos veinte años en todas las estancias
 Lorenzo de Aguilar, guarda de la torre de la Carbonera y anteriormente en el Tormo y Algeciras
 Juan Núñez Tornavacas, guarda en Algeciras desde hacía mes y medio
 Esteban Sánchez, guarda en el barranco del Almirante durante los dos últimos meses y medio
 Juan de Fuentes, guarda del Tormo y en el término de la ciudad durante tres años
 Gregorio de Viana, atajador de Guadiaro y guarda que fue en el Tormo y Entrerríos unos seis meses
 Bartolomé de Jaén, ex guarda en Algeciras y en otros lugares de la costa
 Gaspar García, compañero del anterior.⁴⁸

También a título de curiosidad, por tres documentos -de 1562- ante escribanos públicos sabemos, además del autodespido por no recibir sus sueldos y la reclamación de los salarios, los nombres de los afectados:

Francisco Hernández, atajador de caballo en la playa de Algeciras
 Juan Miño, ídem en la de Guadiaro
 Juan de la Parra, guarda de la torre de la Carbonera
 Juan Chacón, ídem de la torre del barranco del Almirante. Dice ser el más antiguo de esa costa
 Melchor Corrales, Juan Sigales y Lope (R...), ídem en la cuadrilla del Tormo.
 Hernán García, Juan de Aragón, Alonso (G...), Pedro Asensio y Alonso Hernández.⁴⁹

Tres tercios italianos, cada uno con más de tres mil infantes, acamparon desde principios de enero hasta finales de marzo de 1580 en que siguieron viaje hacia Portugal vía Cádiz. "La novedad de esta milicia desconocida en la ciudad, sus armas y defensas peculiares, sirvieron de agradable espectáculo a los ciudadanos, que se esmeraron en la asistencia y regalo de estas tropas".⁵⁰ Ignacio López de Ayala, siempre presto a alabar las virtudes patrióticas de los gibraltareños, silencia otro acontecimiento ocurrido cuatro años después cuando tercios de la armada del océano buscaron habitación para sus oficiales en viviendas deshabitadas y se les negaron por parte del Ayuntamiento, acogiéndose al privilegio de no tener que alojar gentes de guerra. El rey hubo de dirigirse al gobernador y general de artillería, Francisco de Angulo y Castro, para que acomodara en casas yermas a los dos maestros de campo, Bernabé Alonso de Aguilar y Pedro Fernández Navarrete.⁵¹

⁴⁸ Gibraltar, 1, 2, 8 y 15 marzo 1551. Archivo Histórico de la Alhambra. Leg. 186-18.

⁴⁹ Gibraltar, 3 mayo 1562. Archivo Histórico de la Alhambra. Leg. 186-46. Sig. ant. A-82-46. Inédito.

⁵⁰ I. López de Ayala. *Obr. cit.* Págs. 254-255.

⁵¹ Archivo Municipal de San Roque. Caja I. Disposiciones. Doc. 4. Fols. 9-10. Madrid, 15 agosto 1584. Inédito.

Comunicaciones

Continuas instancias de las autoridades locales movieron a Carlos V y Felipe II a revisar las fortificaciones aunque muchos de los proyectos nunca se materializaron por limitaciones presupuestarias y porque Cádiz pasó a ser principal motivo de preocupación ante la piratería atlántica. Se iniciaron reformas por Luis del Toro siguiendo lo aconsejado por Baldassare Albanello. Correspondió a Giovanni Battista Calvi el trazado de murallas en los flancos sur y norte y dos bastiones. Almenas y saeteras dieron paso a troneras y parapetos corridos "a la moderna". Los ingenieros militares italianos fueron pioneros en la nueva ciencia de defensa abaluartada en sustitución de los altos lienzos frente a la cada vez más potente artillería. De Italia vinieron también Jacome Palearo Fratin, Battista Antonelli y Tiburzio Spanochi para levantar los baluartes de Santa Cruz y de Nuestra Señora del Rosario. Estas obras en el frente occidental hicieron desaparecer la Puerta de Algeciras y los muros del Corral de Fez. Para concluir la nómina de proyectistas y con ello el periodo histórico elegido cabe citar a Luis Bravo de Laguna como autor de la Torre Nueva, cuyos trabajos dirigió Giliberto de Bedoya (1585-1588).⁵² Se desconoce el origen de la Torre del Molino y de la Torre del Diablo pero aparecen en la minuciosa panorámica del dibujante Van der Wyngaerde tomada en 1567.⁵³

⁵² Tito Benady. "Ingenieros militares en Gibraltar en los siglos XVI y XVII". *Almoraima*, nº10. Algeciras, noviembre, 1993. Pág. 51. Rodrigo Valdecantos Dema. "Las torres de vigía de la Bahía de Gibraltar". *Actas del Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta, noviembre, 1987. UNED. Madrid, 1988.

⁵³ A. Sáez "El Diablo y los Molinos, torres de vigía del istmo de Gibraltar". *Almoraima*, nº 21. Algeciras, abril, 1999. Pág. 228. G. Palao (Obr. cit. Pág. 37) indica que algunos historiadores consideran cartaginesa o árabe a la Torre del Diablo.